

MISCELANEA

In memoriam

DON SEBASTIAN GOMEZ IZAGUIRRE

Ha fallecido un *soldado desconocido* de la milicia intelectual: Sebastián Gómez Izaguirre. Para designarle así, he tenido que acordarme de su condición vitalicia de «oficial mayor» que, como es natural, encubría en todo momento al secretario de honor. Prestó servicios anónimos, pero efectivos, primero en el Museo Municipal bajo las órdenes de don Pedro de Soraluze, después en un puesto de más relieve en el Oceanográfico y de nuevo en el Municipal. Trabajó también promiscuamente en las secretarías de la Comisión de Monumentos y de la Sociedad Vascongada de los Amigos del País. Todos nos hemos beneficiado. Antes había sido crítico de arte en los periódicos locales y no hurtó su colaboración en la revista «San Sebastián» dirigida por Ureña tratando siempre de temas culturales escondiéndose a sí mismo y encumbrando a los demás.

Hombre sin aristas, es seguro que nunca tuvo enfrente a ningún enemigo. Su constitución temperamental les desarmaba, si es que alguno sentía tentación de molestarle. Sus actas eran sistémicamente ampulosas, pero su hinchazón era el servicio que prestaba al prójimo. Trabajador nunca fatigado, buscaba su evasión en los hombres buenos que frecuentaban los centros amistosos de de la parte vieja de la ciudad.

Dios le premie el derroche de humanidad que prodigó a manos llenas.

F. A.

In memoriam

DON DARIO DE AREITIO

En los tres últimos lustros la muerte ha ido segando con ritmo casi anual las vidas de una serie de personalidades que en el campo de la cultura vasca y concretamente en el de la investigación histórica y la crudición, han significado hitos fundamentales. Recordamos con nostalgia las figuras de Ciriquiain Gaiztarro, Bonifacio de Echegaray, Amador Carrandi, Juan de Irigoyen, Angel de Apraiz, Amadeo Delaunet y

otros más que siento no recordar en este momento. A la ausencia definitiva de estas relevantes figuras, ha venido a unirse en el último verano la de nuestro querido y admirado don Darío de Areitio y Mendiolea.

La figura de don Darío no necesita de panegíricos, porque es sobradamente conocido en Vizcaya y en todo el solar vascongado. Su vida profesional como Archivero de la Diputación de Vizcaya es una entrega absoluta a una vocación indequinable. Su labor en este campo fue fructífera y constante; no se limitó a la ordenación y conservación del archivo que le estaba encomendado, sino que amplió los fondos de éste en diversas incorporaciones, como el archivo de guerras carlistas y de la Independencia, el de Cenarruza y el de las Juntas de Avellaneda. Extendió su radio de acción a otros archivos, que sin incorporarse al del Señorío, fueron catalogados y ordenados por el equipo móvil formado por el personal del Archivo-Biblioteca que dirigía don Darío, como sucedió con el Archivo de Valmaseda. En este sentido su actuación se extendió también fuera de la provincia y así, en Valladolid fue catalogada la Sala de Vizcaya del Archivo de la Real Chancillería y en el de Simancas aquellos documentos referentes al Señorío, catálogo realizado por personas competentes residentes en aquella ciudad y que se conserva en el Archivo de la Diputación de Vizcaya. Areitio pensaba organizar con estos ficheros un Centro de Estudios Históricos, algo así como lo que fue creado hace un año por la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País y que funciona en la propia Biblioteca como Areitio lo soñara. Por cierto que al constituir el citado Centro, los que lo formaron incluyeron entre los socios fundadores el nombre de don Darío, que aún vivía.

Una faceta interesante de la obra de Areitio es la redacción de los informes que le pedía la Corporación, en muy diversos asuntos de su competencia. Aunque ya no en la proporción de tiempos anteriores, todavía entonces, para autorizar la adquisición de libros de regular importancia era necesario un previo informe del archivero-bibliotecario, lo mismo que para resolver asuntos administrativos relacionados con antecedentes históricos. Por eso, el día que se recopilen y publiquen estos informes, tendremos a la mano una inédita aportación a la Historia de Vizcaya. Sin olvidar aquellos otros informes de carácter jurídico-administrativo, en los que como abogado asesoraba a la Corporación, algunos de los cuales le granjearon un bien merecido prestigio como jurista foral, faceta a la que nos referiremos más adelante.

Areitio, Como hombre de su tiempo, que vivió la edad de oro del periodismo español, fue también publicista y escribió en los periódicos

cos, pronunció conferencias documentadas e interesantes, algunas de las cuales fueron publicadas después. Hace unos años la Junta de Cultura, de la cual fue Vocal, editó un volumen con una antología de artículos suyos publicados en «El Correo Español-El Pueblo Vasco» de Bilbao, sobre temas de historia de España relacionados con Vizcaya, muchos de los cuales sorprenden por el hallazgo de datos desconocidos o por la aguda interpretación de los ya sabidos.

Pero ésta sólo sería una acitividad marginal en la vida intelectual de don Darío. Lo fundamental en él era su faceta de historiador. Desde su primer trabajo en esta materia, «Los sepulcros de Arguiñeta», hasta la edición del manuscrito de la Crónica de Iburgüen Cachupín, que probablemente quedó sin concluir, toda una vida entregada completamente al estudio de la historia de Vizcaya, fue jalonada por una serie de libros y artículos de revistas, a cuál más interesante. Entre los primeros destaca «El gobierno y régimen foral del Señorío de Vizcaya» en cuatro volúmenes, a los que seguirá el 5.º en breve plazo, ya que don Darío lo dejó terminado a falta de los índices y la Diputación de Vizcaya lo va a editar, una vez completado como recuerdo y homenaje al que fue su Archivero.

Como complementos de estas obras básicas que cimentaron el prestigio de Areitio como historiador, nos han quedado los estudios biográficos que, sobre diversos personajes vascos publicó en distintas ocasiones: «Apuntes para una biografía del General Longa», «Fray Juan de Zumárraga, durangués», «El pintor Francisco de Mendieta», «La vizcainía de Iñigo de Loyola», etc. En los últimos años que estuvo al frente del Archivo y a pesar de su avanzada edad, aún seguía trabajando intensamente y preparaba una edición de las «Bienandanzas e Fortunas» de Lope García de Salazar. Sus trabajos sobre historia del arte en Vizcaya le valieron la designación de Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes formando parte por ello de la Comisión Provincial de Monumentos en cuyo Boletín colaboró. Fue también miembro de la Junta de Cultura de Vizcaya y de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País.

Nunca perdió de vista Areitio su condición de jurista y supo combinar este título con el de historiador, analizando las instituciones administrativas y políticas de Vizcaya desde un punto de vista diacrónico que permite una más amplia perspectiva de las mismas. En este aspecto pueden citarse sus trabajos sobre «Algunos pueblos de Castilla que tenían el Fuero de Vizcaya», «Los ancianos en el gobierno de Vizcaya», la introducción al «Fuero de Vizcaya» (1950) y muy especialmente «El

Gobierno Universal del Señorío de Vizcaya», excelente panorama de las instituciones forales Vizcaínas.

Formó parte en compañía de D. Plácido Careaga (padre) de la Comisión codificadora del Derecho Foral en representación de Vizcaya. También tocó temas referentes a sociología regional, tales como «Los pescadores vascos» que apareció en la revista «Euskalerrriaren alde». También el folklore fue objeto de sus investigaciones y así, recordamos sus trabajos «Las brujas de Ceberio» y sus artículos sobre danzas vascas. Formó parte de la Comisión Provincial de Monumentos y en este aspecto uno de sus primeros trabajos fue el informe sobre las tumbas de Arguiñeta en Elorrio, premiado en 1906 en un concurso convocado con motivo de la beatificación de Fray Valentín de Berrio-Ochoa.

En la Diputación de Vizcaya el cargo de Archivero lleva anejo el de Bibliotecario y en este sentido, fue D. Darío una verdadera institución, pues si Sagarmínaga había sido el creador de la Biblioteca de la Diputación al donar su magnífica colección y Carmelo de Echegaray inició su ordenación y clasificación, fue durante la jefatura de Areitio cuando la Biblioteca se convirtió en un auténtico organismo público y casi me atrevería a llamarlo popular, si no fuera porque su contenido era más bien el de una biblioteca erudita, propia para consultas de investigadores.

El general Primo de Rivera, entonces Jefe del Gobierno, inauguró la Biblioteca en 1929 y ésta fue considerada en aquella época una de las mejores por sus instalaciones, hasta el punto de que su sistema de estanterías metálicas, ingeniosamente cómodo y adaptable, ha sido imitado después por numerosas firmas constructoras españolas. Siguiendo las directrices que, al hacerse cargo de la Biblioteca señaló Carmelo de Echegaray como continuador de la obra de Sagarmínaga bibliófilo, Areitio adquirió a precios que hoy nos parecen irrisorios, obras (cuyo valor bibliográfico bien puede calificarse de sensacional) de temas vizcaínos y vascos que vinieron a incrementar la Sección Vascongada de la Biblioteca, una de las más completas en esta clase de temas. También se adquirieron libros antiguos sobre temas hispanoamericanos que arrancan de los primeros tiempos de la imprenta en el nuevo mundo; y de libros raros y curiosos en general, entre los cuales hemos de recordar la sensacional adquisición de un ejemplar de la edición príncipe del Quijote, que hace el número siete de los existentes en el mundo y cuyo valor es incalculable. No podemos olvidar entre los aciertos de Areitio como bibliotecario, la adquisición de numerosos grabados y litografías de temas vascos, con los cuales se hizo una exposición realmente notable

en el año 1944. Otra exposición interesante fue la bíblica de 1948, cuyo catálogo también fue publicado por la Diputación.

La labor de dirección de Don Darío se reflejó en dos sucesivos Catálogos, ambos de la Sección Vascongada de la Biblioteca Provincial: el primero publicado en 1919 y el segundo en 1954, este último completado y dado a luz por el equipo que trabajó a sus órdenes, cuando ya se hallaba jubilado.

La personalidad de D. Darío era bien definida en todos los aspectos. De carácter independiente, incapaz de pasar por cualquier lenidad complaciente, era funcionario celoso de sus prerrogativas y derechos, que defendía con gallardía enérgica. Los que asistieron en Madrid al Congreso Iberoamericano de Archivos y Bibliotecas, aún recuerdan la firmeza y tesón con que alzó su voz para la defensa de sus opiniones en materias profesionales. Tenía un genio vivo y pronto, pero en su alma noble no cabían reservas ni rencores, y olvidaba generosamente las ofensas.

Fue siempre un espíritu liberal, comprensivo con las ideas de los demás, pero sin apartarse de su propia ideología monárquica y española, llevada con la firmeza con que los vascos de pura cepa saben mantener sus más hondas convicciones. Su catolicismo profundo y entero fue siempre ejemplar y fecundo (dos de sus hijos ingresaron en la Compañía de Jesús) y hasta sus últimos años le veíamos acudir a la Residencia, donde oía misa y comulgaba fervorosamente.

Descanse en paz el ilustre archivero e historiador y que su recuerdo perviva en todos nosotros y nos anime a seguir su rectilínea conducta, su profundo saber, su amor al País Vasco, y su ejemplo de entrega total a una nobilísima profesión, realización concreta de una vocación apasionada.

Carlos González Echegaray

In memoriam

DON JOSE OLAIZOLA GABARAIN

Ha muerto don José. La noticia me la han traído los periódicos de esta mañana. «Aita gurea zeruetan zagozana...». Contigo estará sin duda, Señor, en el paraíso, el hombre y el músico Olaizola. Y con tu Madre, a la que ya verá con más proximidad que la del Coro de Santa María. Que así sea. Goian bego!

Conocí a don José en San Sebastián hace años. Coincidíamos en Kojua Segundo y Víctor Olaeta, gerniqueses, y yo. Se habían reunido allí con Olaizola para hablar... de música. Pocas comidas recuerdo pa-

ra mí más gratas. Después me he preocupado bastante de este personaje de primera fila en nuestra música. Y él aceptaba bien mi amistad, sellada con importante correspondencia. Así que su muerte me ha caído con la sensación de algo irreparable. Esa misma impresión he sacado al leer las notas de la prensa: la gente apreciaba a don José como algo bueno de difícil repetición.

Con la urgencia que requiere el caso, me veo obligado a enviar a este BOLETIN algunas de las muchas notas que poseo sobre Olaizola. Con más calma, espero preparar una biografía más completa para alguna de nuestras publicaciones musicales. Vayan ahora unas notas que supongo conocidas y que completarán las publicadas por nuestra prensa diaria en homenaje a nuestro gran músico.

Creo importante recordar que fue la Sociedad Vascongada de Amigos del País la que proporcionó a Olaizola sus conocimientos y preparación musical. A los 15 años, después de haber aprendido los primeros rudimentos musicales con Manuel Cendoya, organista de Hernani, opositaba a una Beca creada por la Excm. Diputación de Guipúzcoa en la Academia de Música de San Sebastián. El Archivo de la Sociedad (Caja n.º 4, Legajo n.º 9) conserva el Expediente de tal Beca de 5.000 pesetas concedida el 30 de junio de 1898. Se presentaron cinco solicitudes:

| | | |
|-------------------------------|--------------|------------|
| Eleuterio Izaguirre Tellería, | de Aduna, | de 19 años |
| Luis Aramberri Yarza, | de Rentería, | de 14 años |
| Alejandro Sorarrain Irazu, | de Asteasu, | de 19 años |
| Ignacio Bereciartúa Uranga, | de Beasain, | de 15 años |
| José Olaizola Gabarain, | de Hernani, | de 15 años |

El 5 de octubre de 1898 estudió el Claustro de Profesores los ejercicios de oposición, que el Expediente conserva en papel pautado, y acordó proponer como becarios a cuatro de los cinco opositores, clasificados por este orden:

- 1.º Alejandro Sorarrain Irazu, de 19 años.
- 2.º Luis Aramberri Yarza, de 14 años.
- 3.º Ignacio Bereciartúa Uranga, de 15 años.
- 4.º José Olaizola Gabarain, de 15 años.

Expedientes posteriores conservan las calificaciones de los numerosos estudiantes de música de esta Academia, entre ellas las de nuestro Olaizola. El año 1900 obtiene la calificación de SOBRESALIENTE en el Primer Curso de órgano. Al año siguiente multiplica su trabajo y cursa 2.º y 3.º de órgano con calificaciones de NOTABLE. La misma calificación obtiene en 2.º curso de Armonía. En 1902 termina los cua-

tro cursos de órgano con calificación de NOTABLE. Ya tenemos casi al gran organista. En 1905 ocupa la plaza de órgano de San Pedro, en el Muelle. Y el 11 de octubre de 1906 se hace cargo de la plaza de Santa María. Pocos días antes, el 21 de setiembre, había fallecido el organista titular, José Antonio Santesteban, que a su vez había sucedido a su padre José Juan en esa plaza en 1879. Alguien ha dicho que Olaizola sucedió al «Maishuba». Conviene aclarar que el «Maishuba» fue Santesteban padre (1809-1884).

Con emoción recordaba Olaizola esta fecha. En una carta que me escribía el 6 de julio de 1966 me decía: «Aurtengo urrillan irurogei urte beteko ditut Donostiako Eliz Nagusi dan Santa Mariako organo jottzaille». El concurso no debió de ser fácil por los candidatos presentados. Buenaventura Zapiain, el lequeitano-donostiarra, diez años mayor que Olaizola, había ya gozado de las mieles del triunfo con los estrenos de «Chanton Piperri» (6 de enero de 1899) y primera versión de la ópera «Amboto» (12 de julio de 1906). Todavía estaba fresco este éxito y sus recientes estudios en París con Alex Guilmant. El otro opositor, el errexildarra Juan María Ugarte, mayor también en cinco años que nuestro Olaizola, venía también precedido de justa fama. En 1903, antes de ordenarse sacerdote, gana por oposición la plaza de Maestro de Capilla de la Catedral de Zamora, a la que renuncia poco después (19 de diciembre de 1904) reclusándose voluntariamente como organista de la perdida aldea de Albistur. Olaizola se llevó la plaza contra tan significados oponentes.

Recordados estos datos relativos a su «profesión de organista», creo que para ir completando una visión de la personalidad musical de don José Olaizola es forzosa una referencia a su formación y producción musical vasca. Cuando resultó vencedor de los dos primeros Festivales de la Canción Vasca con sus obras «Mendietan» y «Begoñako Ama» era irresistible la tentación de pedir a don José la «receta» con la que hubiera «rociado» aquellos guisos musicales. No se hizo tardar su respuesta: «Para mí — me decía en una de sus cartas — la receta es el corazón... Lo importante en el músico vasco es su formación que comienza en el hogar y se extiende por nuestra campiña saturándose su vida entre «bertsolarismo» y su canción que brota del pecho del baserritar».

Olaizola disponía de toda esta formación. «En mi familia — me decía — había cuatro hermanos de mi madre, tíos míos, bertsolaris. Mi misma madre participaba de ese «don» de improvisación. En las fiestas patronales de mi pueblo se reunían los cuatro hermanos, ya casados, en casa de su madre, mi abuela, y había que oírles alrededor de la mesa, en torno de su madre, las inspiradísimas improvisaciones que dedi-

caban a su madre viuda. Nada de extraño tiene que un corazón moldeado así, se deleitara luego oyéndoles cantar a un Pedro Mari Otaño (Katarro), a su tío José Bernardo, a Udarregui, a Pello Errota, Txirrita, Olegario y otros. Vocación nacida de niño y que pervive hoy con la misma fuerza y emoción».

Esta es la formación interna del espíritu musical de Olaizola. Después vendría su formación técnica con sus profesores de la Academia musical de la Sociedad Vascongada, y con los continuos contactos con tantos y tantos amigos músicos. Y en este ambiente, las tres producciones musicales que más ha estimado nuestro Olaizola: «Amets Urdiñak», «Oleskari zarra» y «Sorgiñetan». Lo sé por sus propios escritos. La primera, según él, es una producción «incipiente aún en estudio de armonía; improvisé letra y música a la vez, sobre el piano. Titulé «Amets Urdiñak». Fue estrenada en Eibar por el tenor don Víctor Garitaonandía y mi hermano Gabriel (bajo) acompañados por mí al piano».

Después vino «Oleskari zarra», idilio vasco con ilustraciones musicales. Se estrenó en el Primer Congreso de Estudios Vascos de Oñate, en 1918. Entonces dijo el Padre Donostia que «era lo más vasco que se había escrito para el teatro». «Téngase en cuenta — me advierte el propio Olaizola — que toda la música del mismo, menos la parte del cuento, es original. Es curioso que todo lo que canta el Oleskari hiciera sin piano ni ningún otro instrumento, improvisando como los bertsolaris». Esta primera versión se repuso en el Teatro Principal de San Sebastián, creo que el año 1919. Y fue una nueva versión la que, patrocinada por el Ayuntamiento de San Sebastián, se representó en el Victoria Eugenia en 1956. Oigamos al mismo Olaizola relatar cómo nació esta ópera «la más entrañable para mí de toda mi producción de música profana».

«Fue en Aya — dice — donde yo pasaba mis vacaciones de verano. Una excursión por monte a Alzola de Aya con Zinkunegi, autor de la versión al euskera del «Criterio» de Balmes, y José García, Secretario del pueblo, movió mi espíritu a componerla. Tres horitas andando a pie hasta la casa rectoral. Aquella cadena de montañas tan variadas en accidentes y en color que ponían al alcance de nuestra vista las grandes lejanías, iban forjando en mi alma esa figura musical. Tras una hora de amena charla con el bueno de don Leandro Urretabizkaya y saboreando el rico queso del País, acompañado de un buen vino navarro, emprendimos la vuelta que fue algo espectacular, impresionante. Nos sorprendió la noche en mitad del trayecto. ¡Qué maravilla la hora crepuscular! Sonaron los dulces tañidos de campana de Santa Engracia de Aizarna; era el Angelus. ¡Innenarrable! ¡Qué poesía! Yeguas y una va-

riedad de animales que corrían a sus refugios. Donostia a la vista, toda iluminada... Eso fue lo que me movió a componer la obra más íntima de mi alma: «Oleskari zarra». La situé en el mismo lugar donde tan gratas impresiones experimenté. Allí, ante la ermita de Alzola se celebra la romería y la asamblea de los «etxeko jaunes». Y allí suena también el Angelus de Santa Engracia de Aizarna».

Por fin, «Sorgiñeta». Ballet vasco que Olaeta ha representado varias veces. También de esta obra me cuenta Olaizola su origen: «Lo compuse en Francia, en el viejo castillo de Breuil (Château du Breuil, siglo X - aclara -), Cissac, Gironde, Alto Médoc. Su aspecto tétrico, mazmorras donde estuvo prisionero el príncipe negro de Inglaterra, lugar de la horca, galería desde donde presenciaba el señor feudal la llegada de los prisioneros, el patio de las armas y la galería subterránea...; todo ello, sin duda, venía en mi imaginación forjando la idea de nuestros «sorguiñas» y sus cavernas... Allí pues, en el mismísimo Chateau du Breuil salió mi «Sorgiñeta», con personajes muy coincidentes con algunas figuras de aquella época.» Don José Uruñuela, excelente crítico musical y el primero de nuestros músicos de danza y ballet, dijo que «no diré que Olaizola sea el mejor músico entre los músicos vascos, pero sí diré que es el más vasco de todos ellos». Y lo dijo al analizar la partitura de «Sorgiñeta».

Muchas cosas más quisiera decir, y diré, como he prometido, sobre Olaizola. La urgencia de estas notas me lo impide. En ellas he querido decir algo sobre este gran organista y músico vasco que ha llenado tres cuartos de siglo. Músico sincero, hombre pulcro, a quien el Señor, sin duda, tendrá preparado en la gloria un gran Cavaille-Col para sus ratos de ocio.

Guernica, 10 de junio de 1969

José Antonio Arana Martija

MONSEÑOR SAGARMINAGA.
MAGISTRAL ORGANIZADOR MISIONAL

Sagarmínaga, un apellido vasco, un carácter vasquísimo, un hombre vasco con aspiraciones ecuménicas y universalistas.

Falleció en acto de servicio: al momento del choque de su tren, preparaba las conferencias misionales que había de dictar en Vigo. Era el hombre del tren, su compañero inseparable con el que llegaba a todos los rincones de España y hasta a Italia y naciones circundantes.

Nacido en Yurre (Vizcaya) el 1 de marzo de 1890. Estudia en la Universidad Pontificia de Comillas. Fuera de una modesta labor de Pro-

fesor de Música y de Historia Eclesiástica en el Seminario de Vitoria, su vida son las Misiones entre infieles.

En el Seminario de Vitoria se forjan los nombres de los que han de ser grandes pioneros del movimiento misional en la península: Don Mateo Múgica, Sagarminaga, Unzalu, Pérez Ormazábal, Hueto... En 1926 es nombrado Director Nacional de las Obras Misionales Pontificias (Obra de la Propagación de la Fe, Obra de San Pedro para el Clero Indígena, Obra de la Santa Infancia). Y más tarde Director de la Unión Misional del Clero.

No sabe lo que son los títulos honorarios. Sagarminaga es hombre de acción aplastante: visita la Península en sus más recónditos centros de apostolado. Predica, clama, proyecta, da conferencias, organiza círculos de estudios; y asiste gustosamente a las reuniones de jóvenes y de adultos siempre que reclaman su presencia y capta que puede serles útil. Es de palabra fácil, de presencia serena, de estampa imponente, de picardía espontánea, de optimismo desbordante, de emoción inevitable. ¡Cuántos miles de exhortaciones en 40 años de infatigable actividad oral!

Mas en sus largas horas de viajero impenitente, Sagarminaga cavilaba. Organizaba en la mente lo que desarrollaría en la práctica. La creación de revistas como «Catolicismo» para el gran público a la altura de las exigencias de la prensa moderna; y la de «Illuminare» para sacerdotes.

Las campañas del DOMUND le convertían en un aspirante a la Casa Blanca: millares de hojas volantes, folletos, carteles en todos los muros. Y conferencias, reuniones de pioneros, juntas con selectos, programas de prensa y de radio y televisión. Había aprendido o vislumbrado la magia de la técnica más moderna, y la usaba generosamente, para que redundase en un gran beneficio para las Misiones entre infieles. Su labor de entusiasmar a sus numerosos colaboradores era de una eficacia palpable, por las dotes humanas extraordinarias de Don Angel.

Le traté durante años y con intimidad. Sabía alternar la seriedad con la broma, saltar de un momento de gran tensión a un rato de expansión. A su lado no podía uno sentirse desgraciado. Poseía el don del histrionismo; sabía improvisar en cualquier parte y en todo momento un escenario donde actuar de cantor, de payaso, de cuentista, de recitador.

Era un labriego en grande. No podía disimular su ascendencia aldeana, pero en su robustez física y moral, en su rectitud y en su espiritualidad, era el representante de una época en la que aun regían las virtudes cristianas las riendas de nuestras aldeas. Laborioso hasta el

extremo; en sus viajes en ferrocarril, llevaba consigo la maquinilla de escribir, que la depositaba sobre sus rodillas para redactar circulares o conferencias mientras el tren devoraba kilómetros.

Y sabía acercarse a todos. Poseía el don de adivinar por qué flanco debía abordar a una persona y con qué saludo podría penetrar en su confianza. Luego, todo era fácil, dado el gran humanismo y la sincera afección de Don Angel.

En cuarenta años ha sabido acunar y orientar la organización de las Obras Misionales Pontificias hasta auna altura técnica comparable a las más modernas y avanzadas.

Con motivo de los 50 años de su sacerdocio y 40 como Director Nacional de las Obras Misionales Pontificias, en agosto de 1966, Paulo VI enviaba su felicitación y este testimonio valiosísimo: «Dios Nuestro Señor, a cuyo servicio has puesto siempre lo mejor de tu dinamismo fecundo, tus dotes organizadoras, la elocuencia de tu palabra y de pluma, ha querido bendecir copiosamente tanta piedad y celo, y ha hecho fructificar tu incansable labor en esa nación con un creciente despertar misional que permite situarla en un lugar muy destacado por razón de su ayuda a la expansión del reino de Cristo en la tierra».

Magnífico epitafio para el Decano de los Directores Nacionales de las Obras Misionales Pontificias. Paulo VI no ignoraba la dimensión de la obra misionera de Don Angel Sagarmínaga, quien, a sus setenta y ocho años, moría en plena faena misionera, carbonizado, el 15 de marzo.

P. A.

DON ISIDORO DE FAGOAGA
Amigo del País

En el trimestre a que se contrae este número ha sido nombrado Socio Supernumerario de la Sociedad Vascongada de los Amigos del País don Isidoro de Fagoaga y Larrache, natural de Vera y vecino de San Sebastián.

Era candidato obligado a ese honor, es decir, tenía que ser forzosamente considerado como Amigo del País quien lo había sido siempre con carácter definitorio por imperativo de un afecto sentimental, acumulado durante largos años, y por naturaleza de sangre conquistada en el momento de su nacimiento.

A mayor abundancia y en relación con la brillante carga estética e intelectual que en él se ha ido también acumulando, bien merecía entrar en el Walhalla de los vascos —en vida se entiende— el que entró

con paso firme en el de las creaciones wagnerianas y el que después, mejor dicho, al mismo tiempo, profesó en la literatura con aplauso de lectores y de críticos, llegando a alcanzar la ambicionada escalada que supone sentar plaza de colaborador de «La Prensa» de Buenos Aires, privilegio que se reservaba antes en ese periódico bonaerense y en su colega «La Nación» a Grandmontagne y a Ortega Gasset.

La primera pieza literaria que, suscrita por Fagoaga, cayó en nuestras manos en el año de 1918 era una vibrante poesía dedicada al país de su naturaleza y de sus afecciones. Desde entonces su firma, eclipsada durante largas ausencias imperadas por sus actividades artísticas, no ha dejado de aparecer en periódicos, revistas (alguna fundada y dirigida por él) y libros.

Su método de trabajo se marcaba bajo una norma de depuración: ha depurado y castigado el estilo, ha depurado y aquilatado las fuentes de que se ha servido, ha depurado y analizado morosamente sus visiones subjetivas. Quiere eso decir que ha *recreado* unos textos ya conocidos y dados como conocidos y los ha pasado por el molino de una interpretación muy personal.

Vaya ahora una selección de su obra impresa:

Pedro Garat. «El Orfeo de Francia», Buenos Aires, 1948.

Domingo Garat. El defensor del Biltzar, Buenos Aires, 1951.

Retablo Vasco (Huarte, Ravel, Paoli, Gayarre), San Sebastián, 1959.

Unamuno a orillas del Bidasoa, San Sebastián, 1964.

Los Poetas y el País Vasco, San Sebastián, 1969.

Ha publicado también las conferencias que dictó en París (la Sorbona), Buenos Aires, Bayona, etc. Algunos de sus títulos merecieron versiones al vascuence y al francés.

En su *El Orfeo de Francia* muestra que el cantante áulico e *hijo de papá* que fue Pedro Garat, además de incurrir en extravagancias de todo orden, fue a veces protagonista de rasgos tales como el de desafiar a los terroristas franceses, negándose a cantar el día en que rodó la cabeza del rey protegiéndose tras una «incroyable» indisposición de salud.

Vemos en su *Domingo Garat*, segundo y último eslabón de una truncada trilogía, al defensor del *Biltzar* columpiándose entre su credo revolucionario y su entrañable afecto al país sojuzgado por sus terroíficos colegas.

Los libros misceláneos que les siguen mantienen el tono brillante

de sus anteriores, sin que su arquitectura se resienta de una heterogeneidad que en fin de cuentas se traduce en homogeneidad. Ejemplo de ello es su último libro en que cantan a nuestra tierra Víctor Hugo, Unamuno, Francis Jammes, Rostand, Loti, Cervantes e Iparraguirre.

Cultura sólida, buen decir sinónimo de buen escribir: estilismo en suma que no es decir presiosismo, han sido las llaves que, junto a otras relevantes calidades, le han abierto la entrada en la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País.

F. A.

QUINIENTOS AÑOS DE ARÁNZAZU

Aránzazu se apresta a estrenar su quinto centenario. Bien se puede afirmar que la personalidad de Aránzazu, tan extendida en el mundo, se debe tan solo a una acción religiosa. Existía el lugar y quizás se llamaba Aránzazu, «lugar abundante en espinos», cuando en 1469 tuvo lugar la Manifestación de la Andra Mari a un pastorcillo llamado Rodrigo de Balzategui.

El primer testimonio escrito que se conserva sobre Aránzazu se debe al ilustre cronista real, hijo de Mondragón, Esteban de Garibay, quien afirma que el suceso de la Manifestación tuvo lugar «en este año de mil quatrocientos y sesenta y nueve, uno más o menos». No pudo averiguar más, aun cuando se entrevistó con ancianos que recibieron el testimonio por boca de contemporáneos a la aparición. También el F. Gamarra, primer historiador del Santuario, patentizó: «Por los años de que digo que fueron de mil, quatrocientos, y sesenta y nueve, o setenta...»

Hubiéramos deseado una absoluta precisión, como historiadores, pero resulta imposible. Nos basta con conocer aproximadamente la fecha de tan decisivo acontecimiento en la historia de la religiosidad y de la cultura del País Vasco. Y siempre se ha servido de este testimonio para conmemorar la fecha de la Manifestación de María en la falda del monte Aloña.

No hemos llamado «decisivo» impunemente a este momento que se va a conmemorar. La historia religiosa de Guipúzcoa — y aun de todo el País Vasco — lleva mucha savia de Aránzazu: sus peregrinaciones, famosas ya en el siglo XVII; sus emotivas vigiliass nocturnas, a las que acudían a purificarse soldados y navegantes, pícaros y santos como Ignacio de Loyola; el prestigio de sus predicadores, sobre todo en sus clásicas Misiones populares que tan hondamente calaron, hasta muy recientemente, en el alma popular; el perfume de sus abundantes milagros,

que conquistaron la confianza y la predilección de la gente sencilla y piadosa; las numerosas publicaciones independientes y periódicas de su Santuario, que calan insensiblemente en la mente de tantos lectores; la gracia que siempre ha rodeado a su liturgia; la tradición de lugar de penitencia, adonde acudían desde muy lejos los más recalcitrantes: todo ello demuerta que Aránzazu ha influído, probablemente más que ninguna permanente institución, en la vida de piedad del pueblo vasco.

Siendo en Guipúzcoa la más reciente de las Manifestaciones de la Andra Mari, ha llegado a constituirse en la más visitada, la más estimada, la más venerada del País Vasco. Las concentraciones masivas de la época mayo-noviembre son un mosaico de navarros, guipuzcoanos, aiaaveses y vizcaínos, sin que escaseen los vascos franceses. La facilidad de comunicaciones actual ha permitido una mayor avalancha de franceses, alemanes, blegas y hasta ingleses y escandinavos. Una peregrinación de más allá del telón de acero - de Croacia - nos impresionó por su piedad y su fervor mariano.

Aránzazu no es solo un centro religioso. Bien lo sabía el Conde de Peñafiorida que consideraba a algunos franciscanos del Santuario como los más artistas de su época. Libros y revistas de Aránzazu son familiares en nuestros más recónditos rincones, y atraviesan abundantemente los mares para llegar a manos de entusiastas del Santuario que añoran su sombra. El calendario vasco que edita el Santuario es el reloj de muchos caseríos y hogares.

La expansión de Aránzazu ha sido fantástica. Religiosos misioneros hijos suyos han laborado en todos los continentes. Actualmente Aránzazu ofrece una lista de 180 religiosos que evangelizan Japón, Corea, Argentina, Uruguay, Paraguay, Perú, Bolivia, Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo, con una historia que los misioneros no escriben por falta de tiempo o por modestia, y que nosotros en gran parte desconocemos pero que sabemos ser extraordinaria a juzgar por las escasas muestras que nos llegan.

El quinto centenario de Aránzazu ha de conmover a todos. A los peregrinos para que se empalmen con mayor ilusión con el Santuario. A los historiadores para que se esfuercen en ofrecernos páginas inéditas de su brava historia. A los periodistas para que divulguen sus glorias conocidas.

El año 1969 es una página de oro en la historia del País Vasco; su Andra Mari va a cumplir quinientos años en el abrupto y típico lugar que eligió para multiplicar sus milagros.

BEJONDEIZULA

En este mismo Boletín se habló hace poco tiempo del significado exacto de la palabra vasca «abe» o «abea», que, generalmente, es pronunciada en algunas partes como «abia», a semejanza de «etxia» por «etxea».

Se explicó entonces que su significado era el de «hado», «mala suerte», «fatalidad», como se percibía en la frase, corriente antes en Tolosa, «etxe orrek abia du», a esa casa le persigue la fatalidad, tiene mala suerte o desgracia, lo cual se decía al ver que en una casa había, por ejemplo, varias defunciones sucesivas en poco tiempo.

Se demostraba así, que en una canción vasca antigua del siglo XV, esa palabra no significaba «poste» como tradujo equivocadamente Garribay.

Hoy venimos a presentar una palabra-frase, que es bien conocida y muy repetida, sin que se haya nadie, tal vez, fijado en su verdadero significado. Nos referimos a la palabra «bejondeizula», que se usa constantemente como equivalente a «enhorabuena» muy bien, bravo! y hasta, también, que te aproveche!, aplicada a quien acaba de comer bien».

Cuando se dirige a varias personas, se dice «bejondeizutela», en el tratamiento cortés, y «bejondeikela» en tratamiento familiar de «ika», o sea «bejondeikela», que te vaya bien, a una sola persona.

Pero hemos de decir a pesar de haber preguntado muchas veces por el significado exacto de esa palabra-frase, nadie nos ha podido descifrarla. Y, sin embargo, esto es bien fácil. La explicación nos la dá la forma, antes más usada que ahora, y que la hemos oído frecuentemente y que dice así «abejondeizula» la cual se descompone en la forma siguiente «abea», «joan» «degizula», o sea que «vaya de tí la mala suerte, que no te persiga la fatalidad o el hado».

Tenemos pues, la palabra «abea» o «abe» con el artículo «-a» en su forma inicial perfecta.

En el mismo Tolosa, mi pueblo natal, he oído muchas veces decir la frase completa en la forma «abejondeizula», y también pronunciando la letra inicial «a» con más intensidad y formando una letra exclamativa como si se dijera «albejondeizula» y equivaliese a una exclamación previa con una «a» más fuerte y algo más prolongada.

Pero, desgraciadamente, como en otros casos la letra inicial «a» se ha suprimida en la práctica, como en muchos topónimos y apellidos, a semejanza de otras vocales que también han dejado de pronunciarse como en el apellido «Txokarro» por «Atxukarro» o en «Txabarri» por

«Etxabarri», Sustaeta por Isustaeta, Sabiaga por Usabiaga, Olabeaga por Labeaga.

La palabra «bejondeizula» o «abenjondeizula» debe ser usada desde tiempos muy antiguos y responde tal vez a una mentalidad de hace varios siglos.

El gran diccionario de Azkue no hace referencia, como tampoco el de Lhande a esta palabra, ni tenemos hecho especial estudio del área que hoy se utiliza. Pero podemos presentar una referencia del año 1572 que creemos es muy interesante. En efecto, el erudito Padre jesuíta G. Schurhammer publicó en la Rev. Int. de Est. Vascos de 1926, pág. 281 y siguientes, la relación del viaje que hizo a España y Portugal el Cardenal Alessandrino, legado papal Miguel Bonello, que venía acompañado del patriarca titular de Alejandría Alessandro Riario con dos obispos y varios eclesiásticos, y entre ellos Venturino, el cual escribió un relato muy interesante para nosotros, sobre todo, en su paso de regreso por el País Vasco, entrando por Armiñon en Alava, siguiendo por Vitoria, el Puerto de San Adrián «pedregoso y difícil» y continuando por Cegama, Villafranca, Toloseta (Tolosa), Hernani, Oyarzun, Irún, Fuenterrabía, San Juan de Luz, saliendo por Bayona y siguiendo su viaje hacia Burdeos.

La curiosidad, interesante para nosotros, se halla en el conjunto de palabras vascas que con su traducción alemana escribió en su diario.

Eneko Mitxelena (pseudónimo del Dr. Justo Gárate), en su precioso y muy interesante libro «Viajeros Extranjeros en Vasconia», publicado por la Editorial Vasca Ekin, de Buenos Aires, en 1942, reproduce en gran parte la narración de Venturino, de la cual copiamos, a título de curiosidad, entre otras muchas cosas, «la gente nos resultó amable y bien educada, especialmente al quitarse el sombrero y honrar a los forasteros. Los hombres llevan siempre pequeñas gorras rojas que ellos llaman Capellue (que equivaldría a la txapela de hoy), con un busto largo y casaca corta; son fuertes, bien contruidos y de justamente cinco pies de alto».

Cita Venturino un pequeño vocabulario de palabras corrientes con su traducción alemana que se la facilitó un amigo suyo, pues él, reconoce que no comprendía una sola palabra del idioma vasco. Pero hay una frase que es la que ahora queremos comentar, y es ésta, que colocaremos poniendo debajo la equivalencia actual.

PRESTUN DE GUZZOIA
BEJUN DE GIZULA
ABEA JOAN DEGIZULA

En la frase alemana que transcribe Venturino dice GUZZOIA, por error con *I* latina, en vez de una *L*, error muy corriente en muchos copistas.

En otra de las copias del relato del viaje de Venturino para traducir el *Bejondeizula*, pone a continuación en alemán como equivalente *GUTEN APPETIT* (buen apetito, que equivaldría al muy usual «que aproveche».

Tenemos, pues, que en 1572 debía ser corriente el *bejondeizula* que vendría usándose, seguramente, desde mucho tiempo antes.

Isaac López-Mendizábal
Abril 1969

KIRIKIÑIANA

Seudónimos. Carta del P. Santiago Onaindía (1969.II.4): «Zenbat izen-orde erabili ebazan Kirikiño'k bere idatzietan? Nik dakidala lau oneik bai: Euskaltzale'n *Mañari*; Ibaizabal'en *Bloa* ta *Boldro*, ta iñoiz *Zumelaga*; Euzkadi'n beti *Kirikiño*. Bein batean Gure Herria'ra bialdu eban olerkia ba-dakizu zelan izenpetuten eban». Xabier Gereñu anota el seudónimo «*Zerutar bat*» como empleado en «Euskaltzale» y «*Bola*», seguramente errata por «*Bloa*». Como es sabido, la única colaboración conocida en «Gure Herria» de Bayona va firmada con el seudónimo *Bayakiat*. El Padre Onaindía no duda en atribuir a E. Bustinza el seudónimo *Mañari*, que aparece en colaboraciones de «Euskaltzale».

Biblioteca. Creo que se puede dar por perdida la biblioteca de Kirikiño. Antes de la guerra fue valorada en cien mil pesetas. He dedicado varios años a su búsqueda. Conservo cartas y testimonios orales sobre las vicisitudes de esta biblioteca durante la guerra, que espero publicarlas algún día. Seguramente aparecerán volúmenes sueltos que podrán identificarse, pues llevan en los lomos de las encuadernaciones las siglas E.B.

Concurso Literario. La Asociación Guerediaga, de Amigos de la Merindad de Durango, organizó un Concurso de Cuentos Humorísticos en euskera en homenaje al autor de *Abarrak*, bajo los auspicios de Euskaltzaindia y el patrocinio de la Caja de Ahorros Vizcaína. Resultó premiado el cuento «Joxe Proletario» del escritor guipuzcoano Juan Antonio Letamendia, recibiendo menciones honoríficas Salvador Garmendia, Anatasio Albizu y José Basterrechea «Oskillaso».

Monumento. El pasado día 30 de noviembre tuvo lugar en Mañaria la bendición del monumento a Kirikiño, sufragado por suscripción popular, obra del escultor vizcaíno Vicente Larrea.

La placa de bronce que figuró hasta la guerra en la fachada de la casa Zumelaga, acaba de ingresar en la Casa de Juntas de Astola con destino al futuro Museo de la Merindad de Durango.

H. V. B.

VOCES VASCAS

De la obra «Libro Becerro del Monasterio de Valbanera» publicado por D. Manuel Lucas Alvarez (Escuela de Estudios Medievales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas) se ha extractado una serie de voces vascas o que pudieran serlo, y que publicamos aquí para conocimiento de un mayor público, por tratarse de documentos de los siglos XI y XII referentes todos ellos a la casi totalidad de la Rioja Alta.

| | |
|-------------------------------------|-------------------------------------|
| ABEIÇA, nombre de mujer | HORO, nombre de mujer |
| García ACUTU o ACUTO | LARATE, lugar |
| ANDERAZO de Blasco, nombre de mujer | Gomice MUENAKO |
| AIA, nombre de mujer | MONINA y MUNINA, nombres de mujer |
| Donna AURIA | MOROZA, nombre de mujer |
| BEILA, nombre de varón | MONNOSA, nombre de mujer |
| BELAXA de ANDIGANOS | Blasco NEREGE |
| BELASIUS, escriba | Munio y García NEKEGE |
| BĒRKORETOS, lugar | Munio NEKEITE |
| CAROSA, nombre de mujer | ONNEKA, nombre de mujer |
| ÇANKATI, apellido | ORBELITO, nombre de mujer |
| Gomiz de CAPEZUTU | ORIA, nombre de mujer |
| EITA Yañez, otras veces ECTAS | Val de OTA |
| ELHURDO, apellido | RIGO DE LAPAZA, río y también sitio |
| ENARI, nombre de varón | TORKA, pieza de terreno |
| EZQUERDO | ZANKATO, nombre o apellido de varón |
| Domienno GEIZA | Belasio de ZERKI |
| GENNECO | |
| GUDUMERI NAFARRO | |

G. M. Z.

AGUSTIN DE ECHABURU

No se hace constar en las bibliografías agustinas la fecha y el lugar de nacimiento de Fray Agustín de Echáburu, que falleció en 1650.

Siempre he abrigado la sospecha de que este personaje vizcaíno fuese oriundo de Izurza o de Durango, ya que en los siglos XVI y XVII floreció en personajes notables este apellido en estas dos localidades

vizcaínas. En alguna ocasión lo hice constar así (conf. BSVAP, XVI, 1960, p. 10).

En el Archivo Parroquial de Santa María de Urizarri de Durango encuentro una partida que bien pudiera corresponder al religioso agustino objeto de la presente nota. He aquí su transcripción:

*«Libro [3] de Baptizados Delay glesia denuestra señora
Deesta Villade durango Año 1579[-1616].
fol. 232*

*Agustin de Echaburu / En veinte ynu ebe Dias Del mes
de Agosto de mil seiscientos y quatro An nos Baptize a
Agustin de Echaburu Hijo de Joan de echaburu y de franc^a.
de Amezqueta su legítima muger fueron padrinos Joan abbad
deybarra beneficiado destas yglesias y Dona Scolastica de
muncharaz [... ...] Joan Bapt^a De lariz.»*

En el *Catálogo Bio-Bibliográfico de los Religiosos de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús, de las Islas Filipinas, desde su fundación hasta nuestros días* de Fray Elviro J. Pérez, Agustino, se dan los siguientes datos de Fray Agustín de Echáburu (Echaburo en el original, sin duda por errata): «Natural de Vizcaya, religioso de la Provincia de Castilla, Procurador General en esta de Filipinas (1630) y Ministro de los pueblos de México (1632), Pórac (1635), Guagua (1638-1644), Lubao (1641) y Candaba (1647). Murió en 1650».

H. V. B.

PARA AÑADIR AL ARTICULO: «ANDIMA Y SU «EUS-
KERA IRUDIBIDEZ,» PUBLICADO EN EL ANTERIOR
NUMERO DE ESTE MISMO BOLETIN, PAG. 464-465

P.S. Veo que el Sr. J. San Martín, en su último libro «400 escritores euskéricos» se refiere, en la nota bio-bibliográfica que dedica al difunto Andima, a la obrita de pedagogía que motiva estas notas. También la registra el Sr. Ugalde en su estupendo catálogo de la biblioteca de la Scdad. Bilbaína. Pero no me parece superflua la descripción que he dado de dicho volumen.

Y ya que he citado las inquietudes pedagógicas del hijo de Elanchove, vaya aquí la ficha bibliográfica correspondiente a otra obra suya en el género:

«Aprenda el vasco / en 60 horas. / Texto / Andima Ibiñagabertia. / Voces / M.^a Dolores Aguirre / Manuel Oñativia / Ediciones Miangolarra - S. Isidro A. S. Julián, 5. Caracas (Venezuela) / (vuelto): Dep. Legal SS. 22-1961. N.º de Registro: 285.1961 - / Impreso en los

Talleres Tipográficos Editorial Icharopena. Francisco Urzurrunzaga. Zarauz. 50 pg. s/n, s/índice. — 31 x 22 cms. Corresponde una lección a cada página, a dos columnas, en vascuence la de la izq., en cast. la de la derecha. Cada lección gira sobre un tema específico. El dialecto, guipuzcoano. El lenguaje, como de Andima, excelente. D. Luis Michelena dedicó a este método un artículo en la sección «Liburuak» de Egan, 1961 1-3, pg. 151). Michelena reconoce la excelencia del estilo de Andima, pero señala que no radica en ello su duda sobre la eficacia del método, sino en el hecho de que prescinda totalmente de la gramática. El sabe de muchos casos en que los alumnos han aprendido idiomas con ayuda de la gramática, pero desconoce el otro caso: el de alguien que los haya aprendido prescindiendo *totalmente* de ella. Creo que tiene razón. Por lo menos, en la época en que yo hacía pinitos de profesor de vascuence — a falta de otro — con estudiantes universitarios, me veía obligado a usar de la gramática si quería sacar algún provecho. Y también por entonces conocí a varios que usaban el «Iru-di-bidez» de «Norbait». Que yo sepa, ninguno de ellos consiguió el mínimo de habilidad para hilvanar siquiera unas frases. ¿Torpeza del estudiante? También cabe, de todo hay. Aún recuerdo — y lo recordarán mis alumnos de entonces, entre ellos la gentil bailarina Lidia Olaeta, vasco-fónica «jatorra», de quien aprendimos más de un vocablo — que, al acabar la primera clase, en la que habíamos hecho práctica de saludos, despedidas, etc., uno de aquellos — hijo de euskaldunes, por cierto — deseó «estrenarse» despidiéndose en euskera, y queriendo decir «gabon», nos soltó, en la calle, un sonoro «bongo!» que le valió tal sobrenombre para todo el curso por lo menos.

Sin embargo, opino que aquellos métodos no gramaticales y con discos convienen grandemente a los que, como el que esto escribe, alejados de Euskal-erria, tienen pocas oportunidades de oír euskera (bien mirado, no muchas menos que en el propio país vasco...). Claro que para estos casos no sólo los métodos con discos son buenos: todos los discos euskéricos lo son: canciones, bertsolaris, sermones... De estos últimos no creo los haya; pero si los hubiera, yo prescindiría en su obsequio, y muy gustoso, de la tradicional costumbre que tenemos cantores y organistas a la hora del sermón: salir afuera a fumar un cigarrillo.

R. B.-U.

ALGO ACERCA DE PEREZ GALDOS

Hace poco tiempo serví a don Guillermo Camacho y Pérez Galdós, de las Palmas de Gran Canaria, un viejo Boletín de la Real Socie-

dad Vascongada de los Amigos del País, con una colaboración de J. Sarralle sobre las ascendencias de Echegaray y Galdós. (BRVAP. Año 9. Cuaderno 2.º)

El señor Camacho y Pérez Galdós, al acusar recibo del número del BOLETIN, me contesta con una muy atenta carta de agradecimiento de la que deseo entresacar algunas líneas para conocimiento de los lectores y de los estudiosos galdosianos.

Dice así el señor Camacho y Pérez Galdós: «Yo sigo con gran deseo de saber sobre los abuelos de don Benito que lo son también míos; yo creo que él conservó de aquellos cristianos antepasados más de lo que parece a primera vista, así como un gran amor a esa tierra. Es curioso que al investigar sobre los abuelos de aquí, gente labradora, arraigada en el país desde la conquista castellana, resulta que el apellido Pérez lo recibe Don Benito no por varonía sino de una quinta abueña que en las escrituras se llama indistintamente María Pérez y María de Arteaga, por su abuelo materno Juan de Arteaga, hijo de otro Juan de Arteaga. Por tiempos parejos, principios del XVI, un Juan de Arteaga, vizcaíno, otorga escritura, pero no he podido identificar a éste con el abuelo de María».

Hasta aquí la carta del señor don Guillermo Camacho y Pérez Galdós. Añadiré, por si alguien desea entrar en comunicación con el mismo, a propósito del linaje de don Benito, su domicilio en las Palmas de Gran Canaria: Dr. Pasteur, 7.

M. M. B.

PARA AÑADIR AL ARTICULO: «UNA OBRITA NO REGISTRADA EN NUESTRAS BIBLIOGRAFIAS CLASICAS.» (MISCELANEA PUBLICADA EN EL ANTERIOR NUMERO DE ESTE MISMO BOLETIN, PAG. 475).

Después de escribir estas líneas me doy cuenta de que Vinson, en el suplemento de su «Essai...» registra esta obra, a la que asigna el número de orden en su libro, de 233 bis a. y 233 bis b. El primero corresponde a la edición de 1843. El segundo a la de 1853, que es la que acabo de describir. La primera edición es también de S. Sebastián. Vinson no da el número de páginas. Sólo el título, el lugar y el formato en 8.º Probablemente no tuvo en sus manos ningún ejemplar.

No ha habido distracción por mi parte en este caso, sino más bien poca facilidad para consultar el 2.º tomo de la obra de Vinson, de la que sólo poseo el primero.

R. B.-U.